

# REFLEXIÓN DERIVADA DE INVESTIGACIÓN

## INDIVIDUO Y SOCIEDAD: UN ACERCAMIENTO PSICOSOCIAL DESDE EL *MIEDO A LA LIBERTAD* DE ERICH FROMM<sup>1</sup>

### *Individual and Society: A Psychosocial Approach from Erich Fromm's The Fear of Freedom*

NIDIA ELENA ORTIZ<sup>2</sup>, SIMÓN PUERTA-DOMÍNGUEZ<sup>3</sup>

**Recibido:** 2019-12-16

**Aceptado:** 2020-01-18

**Resumen:** En este artículo de reflexión se indaga por las formas en que el enfoque psicosocial, en su aplicación por parte de Erich Fromm, configura un diálogo entre la psicología y la sociología. A partir de su obra *El miedo a la libertad* y de las condiciones que el contexto del nacionalsocialismo alemán introduce en su época, se propone una lectura de esta fundamentación del enfoque psicosocial a partir de las categorías de libertad, individuo y sociedad, sus articulaciones y operatividad teórica. Esta investigación básica, de carácter cualitativo, privilegió la revisión e interpretación teórica, para lo cual se retoma un autor y una propuesta seminales para la actualidad del enfoque. Fromm, desde las especificidades propias de su época y las formas de organiza-

ción social de las que fue testigo, reflexiona en torno a lo psicosocial como un marco abierto de referencia, consecuente con la complejidad propia del siglo xx y sus contradicciones sociohistóricas.

**Palabras clave:** libertad, individuo, sociedad, psicología, sociología.

**Abstract:** This discussion paper explores the forms in which the psychosocial approach, in its application by Erich Fromm, configures the dialogue between psychology and sociology. Based on his work *The Fear of Freedom* and the context of the German National Socialism involved, a reading of this foundation of the psychosocial approach is proposed ba-

Para citar este artículo en APA: Ortiz, N. y Puerta-Domínguez, S. (2019). Individuo y sociedad: un acercamiento psicosocial desde *El miedo a la libertad* de Erich Fromm. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 11(2), 177-199. doi: <https://doi.org/10.17533/udea.rp.v11n2a07>

<sup>1</sup> Este artículo hace parte del proyecto *Sociología y psicología, individuo y sociedad: una interdisciplinariedad posible desde un enfoque psicosocial* del Grupo de Investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades (GIPSYS).

<sup>2</sup> Psicóloga, socióloga, Magíster en Psicología. Profesora Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo: [nidia.ortiz@udea.edu.co](mailto:nidia.ortiz@udea.edu.co); <https://orcid.org/0000-0002-7458-5035>

<sup>3</sup> Antropólogo, Magíster y Doctor en Filosofía. Profesor Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo: [simon.puerta@udea.edu.co](mailto:simon.puerta@udea.edu.co); <http://orcid.org/0000-0003-4360-7251>

sed on the categories of freedom, individual, and society, their articulations and theoretical operation. This basic research, of a qualitative nature, privileged the theoretical review and interpretation, taking the proposal of a seminal author for the current approach. Fromm, from the specificities of his time and the forms of social organization he witnessed, re-

flects on the psychosocial as an open frame of reference, consistent with the complexity of the twentieth century and its sociohistorical contradictions.

**Keywords:** freedom, individual, society, psychology, sociology.

## Introducción

La dicotomía entre psicología y sociología, que deriva a su vez en aquella entre el individuo y la sociedad, es transversal a la historia de estas disciplinas, lo que genera discusiones en torno a sus concepciones epistemológicas, universo teórico, condiciones históricas, modelos analíticos y métodos. Para la psicología, la dimensión subjetiva e intrapsíquica es capital en la comprensión del ser humano. Entre las discusiones sobre la conceptualización y el objeto de estudio de esta disciplina, algunos teóricos clásicos la consideran como el estudio de la experiencia inmediata medible experimentalmente (Wundt, 2003) o la ciencia de la conducta (Skinner, 1977; Watson, 1913), susceptible de predicción y control. Por su parte, la sociología “estudia a los hombres en sociedad” (Comte, 2006, p. xxxviii). Esta disciplina privilegia las interacciones sociales, las cuales se pueden pensar desde dos grandes tradiciones de conocimiento sociológico: las ciencias históricas y las ciencias naturales. Para las históricas, el referente principal es Max Weber (1969), debido a su concepción comprensiva de la acción social y la explicación causal de su desarrollo y efectos. Para las naturales, es Emile Durkheim (1988) uno de los más importantes representantes de la tradición positivista, con su concepto del *hecho social*. Desde esta última tradición, la realidad es independiente de la dimensión psíquica; así, los comportamientos humanos se explican desde la realidad social externa de los hechos sociales, lo que escapa a la voluntad y motivos de los individuos.

El acercamiento a los antecedentes de la relación entre psicología y sociología permite la identificación de dos tendencias: aquellas perspectivas más abiertas a un diálogo entre individuo y sociedad, entre la personalidad y las estructuras sociales (Elias, 2016) y aquellas que presentan una menor apertura

para tal interlocución (Doise, 1983). Tradicionalmente se concibe al individuo como *yo*, un ser humano particular, aislado, y a la sociedad como un *no-sotros*, colectivo, coexistencia acumulativa de personas particulares. Pese a estas diferencias en las nociones, no existe tal abismo entre individuo y sociedad, puesto que “todo individuo existe en una red de relaciones y todo colectivo está compuesto por individuos” (Navarro, 2012, p. XIII). De esta manera, es posible comprender la importancia de una dialéctica continua entre los procesos subjetivos y colectivos para la comprensión de los entramados psicosociales. Ambas nociones se encuentran inseparablemente unidas, en cuanto no es posible concebir una sociología que no esté cimentada en la psicología y una psicología que no tenga implicaciones sociales (Blumer, 1981; Elias, 1990; Goffman, 1959; Jeffrey, 1989; Mannheim, 1963).

La dialéctica entre psicología y sociología para comprender los estudios sobre la libertad, la sociedad y el individuo, hace parte de los numerosos debates clásicos que hasta el día de hoy se generan en torno a tal articulación. Este escrito propone una vía de interlocución entre ambas disciplinas a partir de la figura paradigmática de Erich Fromm (1968), particularmente con base en su libro *El miedo a la libertad*. Esta obra, central en su pensamiento, se desarrolló durante su trabajo dentro del Instituto de Investigación Social de Frankfurt, en su preocupación por la emergencia del nacionalsocialismo y la particular movilización de las masas obreras alemanas que generó en la década de 1930<sup>3</sup>. Apelar a esta obra y su contexto de enunciación permite contribuir al actual debate sobre la importancia de un paradigma interdisciplinar que trace nuevas rutas de comprensión a los problemas tradicionales y contemporáneos de la psicología y la sociología.

Se trata, entonces, de una aproximación desde la investigación básica, direccionada hacia el incremento de conocimiento sobre la teoría y los temas propuestos, y que tiene como eje la revisión documental. En la delimitación

<sup>3</sup> Esta aclaración resulta importante porque, en su vida intelectual, Erich Fromm tiene múltiples facetas de trabajo, enfoques teóricos y preocupaciones. En la década de 1930, trabaja con los filósofos de la *teoría crítica*, articulando el psicoanálisis freudiano a un marxismo ortodoxo de corte lukácsiano, muy en boga en ese momento. Su interés, dada su posición entre los teóricos de la Escuela de Frankfurt, era sobre la personalidad autoritaria, la clase obrera alemana y la emergencia del nacionalsocialismo. Para una introducción a la plasticidad intelectual de este pensador, ver Friedman (2016): *Los rostros de Erich Fromm. Una biografía*.

de la búsqueda, se identifica a Fromm como un autor seminal para la comprensión del enfoque psicosocial<sup>4</sup>. Su amplia producción académica permite reflexionar sobre la imbricada relación moderna entre una concepción de libertad, de individuo y de sociedad. Particularmente, este escrito se apoya en *El miedo a la libertad* como un ejercicio de configuración teórica de dicho enfoque, apelando a su experiencia en la Alemania fascista y sus primeros años de exilio en los Estados Unidos. El proceso del fascismo que se toma de base es, a su vez, el estudio de caso de Fromm y el referente de la Modernidad tardía para 1945, el cual aporta conceptualmente a la mediación de las categorías a analizar, entendiendo su carácter histórico y su articulación a este proceso particular que configura la experiencia social contemporánea.

## Acercamiento al concepto de hombre en Marx y en Fromm

En su obra *Marx y su concepto de hombre*, Fromm (1962) selecciona y analiza algunos apartados de los *Manuscritos económico-filosóficos* de Karl Marx, de 1844. En su lectura, el concepto de hombre es la base para pensar el problema del miedo a la libertad. Siguiendo a Marx, propone entender al individuo como un sujeto activo en la construcción de su propia vida, con una potencialidad que se transforma, se desarrolla, es histórica; tiene la posibilidad de elegir libremente, de ser consciente de sí y de su ser social, aspectos diferenciadores respecto a los demás animales. Al respecto, dirá Fromm (1962): “es muy importante comprender la idea fundamental de Marx: el hombre puede hacer su propia historia: es su propio creador” (p. 27).

---

<sup>4</sup> Erich Fromm en varias de sus obras establece un acercamiento al enfoque psicosocial, al problema de la libertad, del individuo y la sociedad. Para ampliar, revisar, entre otros: *Ética y psicoanálisis*, *El corazón del hombre*, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. *Hacia una sociedad sana* y *La condición humana actual y otros temas de la vida contemporánea*. Si bien *El miedo a la libertad* es tal vez su obra más sistemática para el desarrollo del enfoque psicosocial, se trata de un asunto de interés central en su pensamiento, particularmente en las décadas que corresponden a la República de Weimar, donde emerge el nacionalsocialismo; a la Segunda Guerra Mundial, en la cual se da el proceso de movilización total de la sociedad alemana en función del régimen fascista; y, a los primeros años de la posguerra, en los que Fromm y muchos intelectuales intentan comprender qué sucedió y por qué. Para 1947, por ejemplo, en *Ética y Psicoanálisis* (1957) define su postura como una ética humanística y opone dos tipos de conciencia que se debaten en el individuo: la conciencia autoritaria y la conciencia humanista: lo que en *El miedo a la libertad* sería, ya desde el relacionamiento social como tal, las estrategias sadomasoquistas o amorosas, respectivamente.

El hombre —o mejor, el ser humano— en el proceso de la historia, en cierta medida, se crea a sí mismo, y el factor esencial de este proceso de autocreación está en su relación con la naturaleza. En el principio de su historia está ciegamente atado o encadenado a ella y el proceso de humanización implica la transformación de esta relación y, por tanto, la transformación de sí mismo; es decir, el ser humano pasa de una disposición pasiva frente a la naturaleza a una activa, de una posición de receptor a una creativa. En este proceso de cambio intervienen diversidad de factores, entre ellos, el trabajo, que tiene un papel central en esta concepción al representar la mediación entre el ser humano y la naturaleza (Fromm, 1962). La autorrealización del ser humano a través del trabajo trasciende las categorías económicas y materiales, puesto que el trabajo y el capital en que deviene —en su contextualización histórica— no son meramente fenómenos económicos, sino que afectan la totalidad de las relaciones sociales y, en este sentido, la realización del sí mismo y el vínculo con los demás.

Si bien en el trabajo se considera esencial el relacionamiento social en el acto de transformación y autocreación del ser humano, el contexto histórico de la Modernidad capitalista precisa la diferenciación entre un trabajo libre y uno enajenado. En el primero, la realización del ser humano no sólo se da como individuo, sino también como especie, como *ser de género* o *ser genérico* (Marx, 2013; Fromm, 1962). El trabajo libre permite una transformación y una relación no enajenada con la naturaleza y con los demás seres humanos que no se reduce a su instrumentalización. En el segundo, el trabajo se reduce a la producción de mercancías, por lo que el ser humano se inserta dentro del entramado mismo de la *gran industria* y llega a un automatismo y a una abstracción de la subjetividad tal que sus movimientos, comportamientos, acciones, pensamientos, incluso el tiempo extralaboral, giran en torno a la lógica misma de la producción, pasando a ser física, emocional y psicológicamente una arandela más de la gran maquinaria.

En el trabajo enajenado el ser humano sale de sí y no regresa a sí mismo, no se forma ni se transforma en lo que produce; por eso se concibe como una actividad enajenante, pues el trabajo, al concebirse como libre y creativo, realmente no cumple con su premisa, sino que, por el contrario, perpetúa

una forma de esclavitud y la promoción de relaciones mercantiles en lugar de relaciones sociales entre personas. Esta paradoja, que es motivo de reflexión de diversas ciencias, entre ellas la sociología y la psicología, conlleva a preguntarse por el significado que el ser humano le atribuye a la libertad en su devenir histórico, puesto que, contradictoriamente, la libertad recién conquistada se convierte en una necesidad de sujeción o coacción para sí mismo. Bajo estas consideraciones se esboza la especificidad del enfoque psicosocial de Erich Fromm, su preocupación por el individuo, su libertad y su relación afectiva o meramente mercantil con la sociedad.

## Época del fascismo y concepción histórica de la libertad

El fascismo es una ideología y práctica política, cuyo principal objetivo es instaurar un corporativismo estatal autoritario y una forma de economía donde el gobierno ejerce una fuerte incidencia en los diversos sectores. Es un sistema dictatorial que incide en todas las esferas de la vida del individuo: política, ideológica, cultural, social, económica y subjetiva, pretende la obediencia y subordinación de la colectividad y la entera dependencia física y emocional del individuo a los preceptos emitidos por el Estado. El fascismo subyuga —física y psíquicamente— al individuo a objetivos que obstruyen el desarrollo de su individualidad (Fromm, 1968). El Estado legitima su proceder a través de la creencia en que la dependencia del individuo frente a este le libera de su miedo a la libertad<sup>5</sup>, así el sujeto encuentra sentido a las interacciones sociales siempre y cuando se generen a través del Estado. Es de este modo como durante la década de 1930, donde se consolida el nacionalsocialismo alemán, las diversas esferas de la vida del individuo sufrieron cambios radicales, entre los que cabe destacar: la estructura de la personalidad, el sentido de la vida y de sí mismo y el significado de la libertad.

A partir de este contexto, Fromm (1968) realiza su estudio sobre el significado de la libertad y analiza el momento cultural europeo entre la baja Edad

<sup>5</sup> No es otra cosa, en un sentido amplio, que la incertidumbre propia de las contradicciones modernas desplegadas en los albores del siglo XX con el proceso de masificación total, como lo expresan Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración* (2007), interlocutores cercanos a Fromm para el momento de su pensamiento en el cual se ocupa de estudiar los regímenes fascistas.

Media y el comienzo de la Edad Moderna. Para ello, propone una conceptualización teórica donde articula las categorías de individuo y sociedad bajo un abordaje interdisciplinar, entre las perspectivas sociológica y psicológica. Desde la primera, presenta una interpretación de la crisis contemporánea y, desde la segunda, ratifica que el fascismo, como sistema dictatorial que representa la expresión política del miedo a la libertad, trasciende un momento histórico de un contexto y problemas sociales, económicos y políticos determinados, pues, adicionalmente, se hallan problemáticas en la estructura del carácter del ser humano moderno que lo llevaron a desear el abandono de la libertad. Por lo tanto, las expresiones del fascismo de su época denotan una crisis profunda que es transversal a los seres humanos en los diversos periodos históricos, de los individuos y de la sociedad misma.

Cuando Fromm (1968) caracteriza la sociedad medieval, la contrasta con el desarrollo, hasta su época, de la sociedad moderna; reconoce que el principal contraste es la concepción que se tiene de la libertad, la cual varía y adquiere nuevos significados a través de los diversos momentos históricos. Durante el periodo más lejano o primitivo, los seres humanos “se hallaban encadenados a una determinada función dentro del orden social (...) Frecuentemente no poseía ni la libertad de vestirse como quería ni de comer lo que le gustaba” (Fromm, 1968, p. 63), su condición de individuo se veía reducida a la función de su rol social, en un orden estamental cerrado. “La vida personal, económica y social se hallaba dominada por reglas y obligaciones a las que prácticamente no escapaba esfera alguna de actividad” (Fromm, 1968, p. 64). La persona tenía pocas posibilidades de moverse geográfica y socialmente de un territorio a otro, de una clase a otra, por lo que debía permanecer en el lugar de su nacimiento y llevar una forma de vida que respondiera a la tradición. Este orden social se concebía como el ordenamiento tradicional de la vida que le otorgaba la sensación de seguridad, disfrute, libertad, arraigo, sentido de pertenencia en relación con los lugares y con actividades realizadas individual y socialmente:

dentro de los límites de su esfera social el individuo disfrutaba realmente de mucha libertad para poder expresar su yo en el trabajo y en su vida emocional. Aunque no existía un individualismo en el sentido moderno de elección ilimitada entre muchos modos de vida posibles (libertad de elección que en gran parte es

abstracta), existía un grado considerable de *individualismo concreto de la vida real* (Fromm, 1968, p. 64).

Aunque en la sociedad medieval se evidencia la ausencia de libertad individual para decidir frente a determinadas actividades, posiciones y roles, que podrían ser considerados como factores externos, internamente el ser humano era libre de disfrutar de su individualidad. Estas condiciones se transformaron con el tránsito de la Edad Media al Renacimiento, donde la sociedad y la personalidad del individuo cambian en la medida que predomina la economía de mercado, el poder y la competencia que se derivan de esta, consolidándose el individuo en el sentido moderno. El Renacimiento fue, entonces, el periodo de una clase poderosa, con amplia capacidad adquisitiva, dirigente de la economía, donde la libertad individual y social adquirió un nuevo cariz. En este periodo, el ser humano hace uso del poder adquisitivo para proporcionarse placer y goce, llega a desconocerse a sí mismo más allá de esta función de acumulación mercantil y considera a sus semejantes como susceptibles de ser manipulados o destruidos para el logro de sus objetivos económicos, lo que genera un resquebrajamiento de los vínculos personales y sociales y una desconfianza creciente. De esta manera, la nueva libertad otorga: “un aumento en el sentimiento de fuerza y, a la vez, aislamiento, duda y escepticismo” (Fromm, 1968, p. 71).

El Renacimiento representa el comienzo del individualismo moderno y con él se evidencia el carácter ambiguo de la libertad: ya no se encuentra determinado por la tradición generacional a una función específica dentro del orden y estructura económico-social, sino que el sujeto participa activamente dentro del sistema, es libre de obrar, tomar sus decisiones con independencia y razonar críticamente sin imposiciones externas; es aparentemente dueño de sí. No obstante, al mismo tiempo lo asalta la duda y la inseguridad frente a sí mismo y los demás, lo que lo hace sentir solo, atemorizado y aislado. En síntesis, la capacidad adquisitiva otorgada por el capital, que brindó al ser humano esta forma ambigua y deficitaria de la libertad, lo hace sentir amenazado y conlleva al resquebrajamiento de las relaciones con los otros, en cuanto son considerados como competencia (Fromm, 1968).

En la época moderna el ser humano es libre y se siente amenazado, desamparado, impotente, insignificante y solo, por lo que encuentra refugio en el éxito económico, en el reconocimiento y el poder para mitigar estos sentimientos abrumadores. “El individuo llegó a sentirse más solo y más aislado; se transformó en un instrumento en las manos de fuerzas abrumadoras, exteriores a él; se volvió un *individuo*, pero un individuo azorado e inseguro” (Fromm, 1968, p. 145). El fascismo aprovechó esta condición paradójica para consolidarse; sus bases han de encontrarse en la psique, en la subjetividad del individuo, y no únicamente en un sistema económico y político: “el fascismo es un problema económico y político, pero su aceptación por parte de todo un pueblo ha de ser entendida sobre una base psicológica” (Fromm, 1968, p. 233). Este análisis psicosocial del proceso histórico moderno ayuda a comprender y permiten cuestionarse: ¿por qué si la libertad es una de las condiciones más valiosas del ser humano, este intenta rehuirla y encontrar nuevas formas de sumisión y aislamiento?

### ¿Cuál es el miedo a la libertad?

La visión de Marx sobre el trabajo libre se basa en su fe en el ser humano, en las potencialidades inherentes y reales de su actividad desarrolladas a lo largo de la historia. Este carácter de autocreación y creatividad son aspectos esenciales de la libertad, la cual se puede concebir como autonomía, basada en la posibilidad del ser humano para valerse por sus propios medios, utilizar sus propias fuerzas y vincularse con el mundo al transformarlo. Siguiendo a Marx (2013), la *autonomía* y la *libertad* se basan en el acto de autocreación, de producción de la realidad a partir del trabajo. El ser humano puede transformarse a lo largo de la historia, haciendo uso de su racionalidad puede construir una forma no enajenada de relacionarse consigo mismo y de desplegar sus potencialidades. Estos aspectos que permiten la libertad del sujeto corresponden a las necesidades humanas de relacionarse, trascender, arraigarse, configurar un sentimiento de identidad, de orientación y una cosmovisión (Fromm, 1981). Estas necesidades trascienden el plano fisiológico y “emanan de la esencia misma de la vida humana, en su forma y en su práctica: la necesidad de relacionar-

se con el mundo exterior” (Fromm, 1981, p. 31). Hay una necesidad básica del ser humano de trabajar en cooperación con otros.

Sin embargo, a pesar de que en varias esferas de su vida el individuo participa de avances significativos en la historia para la consolidación de su autonomía<sup>6</sup>, también aumenta su aislamiento, y la libertad recién conquistada, como se manifestó, deviene en una necesidad de coerción. Ante esta paradoja, Fromm (1968) trata de dar cuenta del proceso de la libertad en el proceso histórico del ser humano:

La existencia humana empieza cuando el grado de fijación instintiva de la conducta es inferior a cierto límite; cuando la adaptación a la naturaleza deja de tener carácter coercitivo, cuando la manera de obrar ya no es fijada por mecanismos hereditarios. En otras palabras, *la existencia humana y la libertad son inseparables desde un principio*. La noción de libertad se emplea aquí no en el sentido positivo de “libertad para”, sino en el sentido negativo de “libertad de”, es decir, liberación de la determinación instintiva del obrar (p. 54).

La noción de libertad es central, hasta el punto de constituirse en la característica fundamental, motor y dinámica propios del proceso de individuación, que implica la integración de la personalidad y la identidad. La *libertad positiva* “consiste en la actividad espontánea de la personalidad total integrada” (Fromm, 1968, p. 284); se fundamenta en la unicidad e individualidad del ser humano, la realización del yo. Se refiere a la agencia posible, a la realización plena de las potencialidades del individuo a partir de unas condiciones dadas, a la capacidad para vivir activa, social y espontáneamente, encontrando en el amor y en el trabajo *actos creadores* que permiten el acto de vivir; alude al verdadero desarrollo de la autonomía y permite establecer la dialéctica entre individuo y sociedad.

Aunque el ser humano puede ejercer la libertad positiva de tal manera que contribuya a su desarrollo, también evita la libertad lograda y se refugia en la *libertad negativa*, que consiste en aquellos comportamientos y actividades que limitan su desarrollo a nivel individual y social, haciendo del individuo

<sup>6</sup> Piénsese, por ejemplo, en el desarrollo de la sociedad civil como tal y en la esfera pública como ámbito de disputa política, de vocería y participación ciudadana. Para ampliar más al respecto puede revisarse la obra de Alain Touraine titulada *Crítica de la modernidad* (1994).

un sujeto aislado, temeroso, con dificultades para relacionarse consigo mismo y con su entorno. La libertad negativa conlleva a que en los lazos sociales que reestablece el ser humano, una vez se distancia de los vínculos primarios<sup>7</sup>, prevalezcan formas de dominación y sumisión a la autoridad. El sujeto encuentra otras maneras de adquirir una débil seguridad a expensas de personalidad cada vez más frágil, y el sentido de su vida ahora se ancla a nuevas formas de encadenamiento (Fromm, 1968).

Para Max Horkheimer (1973), la crítica a la Modernidad capitalista se entiende en el sentido de que en esta todo conduce a una libertad de acción, es decir, una libertad incompleta donde hay una reducción de las limitaciones circunstanciales para hacer lo que se desea. La desaparición de la libertad negativa no implica un aumento de la libertad positiva, lo que ocurre es únicamente una disminución de la coacción o neutralización del concepto de libertad. El concepto de libertad que se adopta en este artículo contiene en tensión dialéctica estas dos dimensiones, positiva y negativa, por lo que la crítica estaría en la concepción de que se produce un desbalance donde se reduce la libertad a su vertiente negativa. Fromm (1968) desarrolla este planteamiento y señala que aquello que define el decurso de lo humano, esto es, el logro de la libertad, es el proceso de individuación, mediante el cual el individuo deja de pertenecer al grupo como un mero instrumento y gana autonomía. Sin embargo, lo que se percibe es que

El hombre moderno, libre de los lazos de la sociedad pre-individualista —lazos que a la vez lo limitan y le otorgan seguridad—, no ha ganado la libertad en el sentido positivo de la realización de su ser individual, esto es, la expresión de su potencialidad intelectual, emocional y sensitiva (Fromm, 1968, p. 22).

<sup>7</sup> Los vínculos primarios forman parte del desarrollo humano normal a nivel físico y emocional, permiten la unión del niño con la madre, y le ofrecen seguridad, orientación y la unión básica de este con su mundo externo. Los vínculos originales son fundamentales en el proceso de individuación del ser humano, pues además de propiciar el lazo con la figura materna, lo hace partícipe de una comunidad y de la naturaleza. Una vez se alcanza el proceso de completa individuación, la persona se encuentra libre de sus vínculos primarios y nuevas demandas se le presentan, como encontrar la confianza en sí mismo, configurar aspectos de su identidad y personalidad, orientarse por su voluntad y autonomía. La libertad adquiere un nuevo sentido y se genera un incremento en la fuerza del yo (Fromm, 1968).

En esta etapa de individuación se observa un carácter dialéctico y una tensión entre la dependencia a una figura de apego y protección y, al mismo tiempo, la necesidad de autonomía e independencia.

Esta es la paradoja a la que apela Fromm en *El miedo a la libertad*, problematizando una situación de aparente progreso social: ¿por qué si ya se tienen las condiciones materiales dadas para la libertad positiva, no se realiza?, ¿por qué si la Contemporaneidad propicia unas condiciones determinadas, un suelo fértil para el desenvolvimiento de lo humano, no se realiza la libertad? ¿Cuál es el miedo a la libertad? Su contexto vital fue particularmente dicente de esta paradoja:

Hemos debido reconocer que millones de personas, en Alemania, estaban tan ansiosas de entregar su libertad como sus padres lo estuvieron de combatir por ella; que en lugar de desear la libertad, buscaban caminos para rehuirla; que otros millones de individuos permanecían indiferentes y no creían que valiera la pena luchar o morir en su defensa. También reconocemos que la crisis de la democracia no es un problema peculiar de Italia o Alemania, sino que se plantea en todo Estado moderno (Fromm, 1968, p. 27).

El autor trata de explicar por qué el acceso a un momento de alta cultura o de liberación a la par genera una situación generalizada de miedo en Europa y propicia la búsqueda de la represión y los deseos de sometimiento. Para dar cuenta y comprender este anhelo del individuo de ser dominado y no asumirse como un ser libre, sino sujeto bajo una ley opresiva, el psicoanálisis se convierte en un dispositivo esencial<sup>8</sup>. Fromm (1968) se encuentra de acuerdo con Freud (1930) respecto a que existe una relación entre la satisfacción de los impulsos humanos y la cultura; sin embargo, aclara que la cultura no es meramente represiva, sino que también posee una función creativa e innovadora: “(...) la sociedad no ejerce solamente una función de represión —aunque no deja de tenerla—, sino que también posee una función creadora” (Fromm, 1968, p. 35). La represión para Fromm es un mecanismo de creatividad, un concepto más dinámico de lo que planteó Freud. La naturaleza humana, sus pasiones y angustias son un resultado cultural, donde el sujeto es la creación más importante del proceso histórico (Fromm, 1968).

Este giro que introduce Fromm en el abordaje del problema, a partir del análisis desde el psicoanálisis freudiano apoyado en la antropología de Marx,

<sup>8</sup> Erich Fromm (1968) se apoyó en el psicoanálisis freudiano para realizar un cuidadoso análisis del tiempo actual, que le permitió plantear una contribución a la teoría sociológica, articulando el psicoanálisis a los fenómenos sociales, bajo lo que denominó: “*acentuación sociológica* del psicoanálisis —frente a la posición esencialmente biológica de la escuela ortodoxa—” (p.8).

le permitió generar una crítica social y encontrar vías de reflexión y posibilidades de realización de lo humano a través de la capacidad creadora, en medio de un contexto represivo y de anulación de la subjetividad. Se recurre a la categoría de adaptación para entender cómo el ser humano, ante el mecanismo de la represión, se adapta creativamente a las nuevas circunstancias exteriores, consolidándose hábitos, normas y costumbres. Dentro de esta categoría se distingue la *adaptación estática*, como “una forma de adaptación a las normas que deje inalterada toda la estructura del carácter e implique simplemente la adopción de un nuevo hábito” (Fromm, 1968, p. 37), y la *adaptación dinámica*, que alude al “adaptarse a ciertas condiciones externas —especialmente las de la primera infancia—, que son en sí mismas irracionales y, además, hablando en términos generales, desfavorables al crecimiento y al desarrollo del niño” (p. 38).

Para adaptarse creativamente a las nuevas situaciones que se le presentan, es importante que en el ser humano se haya dado la *individuación*, la cual puede comprenderse como el proceso mediante el cual el individuo se desprende de los lazos originales o vínculos primarios —físicos y simbólicos— que lo ataban a su estadio preindividualista; estos si bien son esenciales para su desarrollo biológico y emocional e inciden en la estructuración de la personalidad, al mismo tiempo lo preparan para una nueva conquista de su libertad y de sí mismo.

Una vez el ser humano transita por este estadio, uno nuevo se le presenta: “orientarse y arriesgarse en el mundo y encontrar la seguridad siguiendo caminos distintos de los que caracterizaban su existencia preindividualista. La libertad adquiere entonces un significado diferente del que poseía antes de alcanzar esa etapa de la evolución” (Fromm, 1968, p. 38).

Paradójicamente, la individuación moderna no es un proceso con el cual se logra establecer nuevos nexos sociales, sino que está directamente ligada a la soledad. Si bien, los lazos primarios brindaban protección y una forma de relacionamiento con el mundo exterior, a medida que el ser humano se desprende de estos vínculos, se encuentra con su soledad. La socialización del individuo se sostiene como propiamente represiva. La renuncia a la familia y la consecuente integración a la sociedad civil, como un símil del tránsito antropológico de una condición tradicional o premoderna a una propiamente

moderna, generó en la familia el abandono de aquello que era propiamente humano en ella: las relaciones afectivas. Así, Fromm (1968) comprende al individuo desde un nivel social, más amplio, y señala cómo la individuación deviene en un problema general de la sociedad:

Los vínculos primarios ofrecen la seguridad y la unión básica con el mundo exterior a uno mismo. En la medida en que el niño emerge de este mundo se da cuenta de su soledad, de ser una entidad separada de todos los demás. Esta separación de un mundo que, en comparación con la propia existencia del individuo, es fuerte y poderoso en forma abrumadora, y a menudo es también amenazador y peligroso, crea un sentimiento de angustia e impotencia. Mientras la persona formaba parte integral de ese mundo, ignorando sus posibilidades y responsabilidad de elección individual, no había por qué temerle. Pero cuando uno se ha transformado, el individuo está solo y debe enfrentar el mundo en todos sus subyugantes y peligrosos aspectos (p. 51).

Esa situación de soledad que confronta al individuo es un proceso que en Occidente se denomina adolescencia<sup>9</sup> y permite pensar el tránsito a la ganancia de autonomía, al acceso a un espacio donde se puede tratar de realizar la libertad positiva. Para Fromm (1968), frente a ese estado de soledad hay dos salidas, que resultan contradictorias: por un lado, su reducción a una forma más sofisticada de represión a través de la obediencia a una figura externa y, por el otro, al potencial de emancipación social de la Modernidad por medio de la *solidaridad creadora*. La primera alude a la aceptación de la sumisión o dominación a un Otro o Gran Otro<sup>10</sup> para acceder y asegurar otra vez las relaciones. Esta tendencia a reconstituir vínculos de esta clase opera como mecanismos de evasión de la libertad, que consisten en la inclinación a abandonar la independencia para vincularse con agentes externos a sí mismo, con el fin de adquirir la fuerza interna de la cual se carece. Las formas más claras de estos mecanismos de evasión las constituyen los impulsos sádicos y masoquistas.

<sup>9</sup> La adolescencia se define en relación con su raíz: “adolecer”, que significa caer enfermo o padecer una enfermedad. Es una construcción cultural e histórica respecto a un periodo de desarrollo biológico, sexual, social, psicológico del ser humano. Desde su dimensión psíquica tiende a la transformación de las relaciones de alienación del sujeto al deseo del Otro (Mesa, 1999).

<sup>10</sup> El Otro o Gran Otro, con mayúscula, es un término que señala un objeto externo. Esta noción es fundamental para la teoría psicoanalítica desde la conceptualización de Jacques Lacan; Freud alude a la alteridad y la otredad. Para profundizar, revisar el Seminario 2 de Lacan: *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*.

Masoquismo y sadismo no son, para Fromm (1968), fenómenos meramente psicológicos, sino que se pueden comprender a la luz del análisis sociológico de las generalidades del fascismo y sus formas de organizar la vida de los individuos que lo padecen. La tendencia masoquista se caracteriza por la obtención de placer a partir de conductas de crueldad o dominación ejercidas por otra persona con quien se sostenga una determinada vinculación emocional. Por su parte, el sadismo es la obtención de placer al realizar actos que generan sufrimiento físico y psíquico en el otro. Estos comportamientos, masoquistas y sádicos, permiten al individuo aislado adherirse a alguien en un esfuerzo desesperado por liberarse de su yo y su personalidad, buscando vínculos secundarios que, aunque lo aten y anclen a formas de sumisión y sufrimiento, libren el peso abrumador de su libertad.

Estas tendencias de obediencia y dominación hacia un Otro o Gran Otro, no son las únicas salidas que encuentra el ser humano para hacer frente a su aislamiento y soledad individual y social. La segunda salida la constituye la solidaridad creadora, comprendida como aquella capacidad del ser humano para el establecimiento de vínculos sanos con el otro y consigo mismo, a través del despliegue de las habilidades creadoras. Esta salida es fundamental para Fromm en su proyecto humanista, como posibilidad de ruptura del ciclo de dominio de la Modernidad capitalista; “*la relación espontánea hacia los hombres y la naturaleza*, relación que une al individuo con el mundo, sin privarlo de su individualidad” (Fromm, 1968, p. 52), expresada en el amor y el trabajo creador, es decir, en el trabajo no enajenado.

Esta solidaridad y capacidad creativa del sujeto para transformarse, adaptarse e individuarse, remite al proceso de separación-individuación<sup>11</sup>, concepto de la psicología dinámica que Mahler (1977) emplea para aludir al estadio

<sup>11</sup> En la obra de la psicoanalista Margareth Mahler: *El nacimiento psicológico del infante humano* (1977), se detalla el desarrollo psíquico de los niños en los primeros meses de vida. Puntualmente, la fase de separación-individuación se genera a partir del mes 5 hasta los 36 meses de vida. A través de la diferenciación, el niño explora táctil y visualmente a la madre, y a partir de la ejercitación locomotriz del gateo adquiere la habilidad para separarse de la figura de apego, explorar el mundo y regresar a ella tras la búsqueda de recarga emocional. Se establece un diálogo entre Margareth Mahler y Erich Fromm para precisar la categoría de individuación. Si bien Mahler lo conceptualiza desde la psicología evolutiva, Fromm se refiere a este proceso de manera analógica para explicar la libertad física y psicológica del ser humano. Ambos autores confluyen en señalar el desarrollo psíquico y su importancia para el proceso de creciente individuación que conlleva a la libertad.

en el cual el niño va desligándose paulatinamente de su vínculo simbiótico<sup>12</sup> con la figura que le otorga seguridad y protección, para empezar a explorar por sí mismo el mundo que lo rodea y apropiarlo dentro de los límites de su propio cuerpo, transformarse y adquirir autonomía. A través de este proceso, el infante adquiere una individualidad e identidad. A este concepto de separación-individuación recurre Fromm (1968) para explicar analógicamente que el individuo

carece de libertad en la medida en que todavía no ha cortado enteramente el cordón umbilical que —hablando en sentido figurado— lo ata al mundo exterior; pero estos lazos le otorgan a la vez la seguridad y el sentimiento de *pertenecer* a algo y de estar arraigado en alguna parte (p. 47).

El carácter ambiguo de la libertad se puede comprender desde una mirada, a su vez, psicológica y sociológica. En lo concerniente a esta primera perspectiva, y siguiendo con la analogía del cordón umbilical, una vez el niño logra independizarse de la relación simbiótica, en el proceso de separación-individuación, en él se genera una disposición para la conquista de su independencia y autonomía; esta fase culmina en una diferenciación entre lo que hace parte de su sí mismo y del mundo externo (Mahler, 1977)<sup>13</sup>. La fase de separación-individuación propia del ciclo evolutivo requiere del proceso de socialización, que le permite al ser humano el desarrollo de su capacidad creadora, es decir, de su creciente libertad.

Sin embargo, es posible que se generen conflictos en el desarrollo psicológico que pueden desembocar en déficit en los diferentes procesos psíquicos, lo cual favorece una fuerte relación simbiótica madre e hijo, pudiendo repercutir posteriormente en el “sometimiento” a un otro, en la duda creciente con respecto a sí mismo y a la vida, en el sentimiento de impotencia, aislamiento, inseguridad, y en psicopatologías individuales y sociales; aspectos que, en lu-

<sup>12</sup> La simbiosis es un proceso mediante el cual se establece un vínculo de apego, protección, seguridad o incluso de violencia y agresividad. La culminación de este proceso normalmente acontece cuando el niño adquiere la autonomía necesaria para independizarse paulatinamente de su figura de protección.

<sup>13</sup> En esta misma vía de análisis, es posible establecer diálogos con otros autores que han trabajado el concepto de individuación; para el psicólogo y psicoanalista Carl Gustav Jung (1934) este es un proceso mediante el cual se puede llegar a ser un sujeto, una unidad indivisible con libertad y autodeterminación. Para lograrlo se necesita la interacción de aspectos psíquicos, socioculturales y biológicos.

gar de contribuir al proceso de individuación, conducen al *individualismo*, es decir, al desconocimiento del vínculo colectivo y del sujeto como ser social (Jung, 1934). El individuo carecería de libertad para llevar a cabo su proceso de separación-individuación bajo una ilusión, utópica, de permanecer en un vínculo que nunca proveerá los elementos necesarios para el desarrollo subjetivo y social.

Si cada paso a la separación y la individuación fuera acompañado por un proceso de reconocimiento del *yo*, el desarrollo del niño sería armonioso. Pero esto no ocurre. Mientras el proceso de individuación se desarrolla automáticamente, el crecimiento del yo es dificultado por un cierto número de causas individuales y sociales. La falta de sincronización entre estos dos desarrollos origina un sentimiento insostenible de aislamiento e impotencia y esto a su vez conduce a ciertos mecanismos psíquicos (Fromm, 1968, p. 53).

Este proceso de separación-individuación permite comprender, sociológicamente, los mecanismos que el individuo utiliza y que no le permiten el normal desarrollo de su libertad positiva y su inserción y reconocimiento en el mundo como ser social. Desde una mirada sociológica el carácter ambiguo de la libertad se presenta a partir del hecho de que el ser humano se ha liberado de la sumisión y esclavitud que representaban las disposiciones sociales, económicas y políticas, y, aunado a ello, obtiene la posibilidad de la libertad positiva, de la capacidad de ser un sujeto activo e independiente; sin embargo, a la par, se libera de los vínculos primarios que le permitían la configuración del sentido de pertenencia por un lugar, por unas personas, por el sistema de relaciones sociales:

al perder su lugar fijo en un mundo cerrado, el hombre ya no posee una respuesta a las preguntas sobre el significado de su vida; el resultado está en que ahora es víctima de la duda acerca de sí mismo y del fin de su existencia. Se halla amenazado por fuerzas poderosas y suprapersonales; el capital y el mercado. Sus relaciones con los otros hombres, ahora que cada uno es un competidor potencial, se han tornado lejanas y hostiles; es libre, esto es, está solo, aislado, amenazado desde todos lados (Fromm, 1968, p. 85).

Frente a la soledad e impotencia del individuo, refugiarse en la simbiosis puede convertirse en un mecanismo de defensa para atenuar, durante un

tiempo, los sufrimientos y el malestar, aunque no los suprime, pues algunos elementos propios de la lógica del mercado como la producción, el consumo, las ansias de poder, éxito y riqueza conducen al desarrollo de un tipo de personalidad que se siente impotente, angustiada, sola e insegura. Estos sentimientos de soledad pueden entenderse bajo el concepto de *mónada* propuesto por el filósofo Gottfried Leibniz, el cual retoma la Escuela de Frankfurt para explicar cómo el sujeto es, paradójicamente en la sociedad contemporánea, un individuo aislado, cerrado, atomizado, que no se entiende como ser social y, en su lugar, está dejado a su suerte.

## El individuo monádico en la comprensión de la libertad humana

En la Escuela de Frankfurt, particularmente Adorno y Horkheimer (2007), en *Dialéctica de la Ilustración*, retoman el concepto de *mónada* para expresar la forma de individualidad en la Modernidad capitalista y presentar la manera como el ser humano puede nombrarse y ser un individuo en la lógica de esta época. El individuo monádico es aquel que considera no necesitar de la individualidad de los otros para desarrollarse; el individuo aislado y encerrado en su interés privado. Es el individuo dejado a su suerte, la soledad absoluta de la que hablaba Fromm (1968): aun cuando la libertad le proporcione al individuo independencia y racionalidad, este se siente solo y la única alternativa posible es la de evitar la responsabilidad de la libertad positiva; así, la libertad negativa exacerba en el sujeto, en su relacionamiento consigo mismo y con el mundo, sentimientos de miedo y soledad. El individuo se encuentra solo y libre, temeroso e impotente.

Como consecuencia del establecimiento de vínculos que obturan el desarrollo de la individualidad: “si se frustra la vida, si el individuo se ve aislado, abrumado por las dudas y por sentimientos de soledad e impotencia, entonces, surge un impulso de destrucción, un anhelo de sumisión o de poder” (Fromm, 1968, p. 295). Este deseo de asumir posiciones de obediencia y dominación ante un Gran Otro y la forma de *goce* que encuentra el ser humano ante la destrucción de sí mismo y de los demás,

está del lado de la pulsión de muerte o pulsión tanática, que se puede observar en las tendencias sádica y masoquista como formas de escapar a la soledad.

Lo anterior subraya el fundamento de la dimensión negativa de la libertad: la exaltación de la impotencia y la maldad como aspectos que coexisten en el individuo. Lutero aducía la existencia de una maldad innata en la naturaleza humana, que dirige la voluntad de los hombres hacia los comportamientos insanos y a una absoluta falta de libertad para elegir lo justo (Fromm, 1968). Lo anterior se vincula con una de las premisas fundantes del psicoanálisis: “la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano” (Freud, 1930, p. 117).

Freud señaló la importancia de los impulsos agresivos, admitiendo que las tendencias destructivas son tan importantes como las sexuales, formulando así la hipótesis de que existen en el ser humano dos pulsiones básicas: una dirigida hacia la vida, o pulsión erótica, y una pulsión de muerte, o tanática, cuyo objetivo es la destrucción de la vida. Ambas coexisten en el ser humano, permiten comprender las formas de vinculación que establece con su mundo y facilitan la constitución del lazo social, que, aunque algunas veces es resquebrajado por las formas insanas de relacionamiento, finalmente conllevan a que el individuo se desarrolle como sujeto social.

Así pues, la libertad negativa constituye una manera de relacionamiento consigo mismo y con el mundo. Es por eso que las tendencias sádica y masoquista representan una de las tantas formas de vinculación social y adquieren un papel tan importante en el fascismo, incluso conducen a pensar en otras formas contemporáneas de sumisión al Otro como el consumo.

El individuo monádico es aquel que para poder *ser* —es decir, para integrarse a su contexto social, al *ethos* determinante de su época— sacrifica sus relaciones sociales y su individualidad queda apartada del lazo social, siendo la tendencia sádica o masoquista la única forma de relacionarse con el otro. Frente a esto, la respuesta de Fromm (1968) de potenciar la posibilidad que tiene el ser humano de unirse al mundo espontáneamente, a través del amor y el trabajo creativo, es lo opuesto a la actitud monádica; propicia la libertad positiva, en la expresión genuina de las facultades emocionales, sensitivas e in-

telectuales del individuo. A través del amor<sup>14</sup> —concepto poco desarrollado en este momento de su trabajo intelectual (1939-1941)— y el trabajo creador, el individuo puede ser un sujeto social, un ser de género realizado. Por esto, para la Escuela de Frankfurt, el sujeto monádico es opuesto al individuo social. La condición de mónada es una tragedia moderna, puesto que si el individuo quiere ser exitoso, tiene que renunciar a sus nexos familiares y amorosos; si el individuo desea cumplir con los valores de la Modernidad capitalista, tiene que renunciar a valores afectivos que, se conciben como premodernos y arcaicos en el esquema cerrado y violento de esta época.

## Conclusión

Erich Fromm, en cuanto sociólogo y psicólogo, se cuestionó por la pertinencia de un enfoque psicosocial para el estudio del ser humano que sorteara las escisiones que usualmente se encuentran en el abordaje de las categorías libertad, individuo y sociedad. Los postulados teóricos de Fromm permiten concluir que se debe recurrir a la relación dialéctica entre la sociología y la psicología, lo cual denota la necesidad de marcos de interpretación y análisis integrativos, complejos, al momento de reflexionar en torno a la construcción de un enfoque psicosocial que contemple el entramado social en su amplitud.

Desde una perspectiva interdisciplinar, el ser humano está inmerso en un entramado de relaciones individuales y culturales que se imbrican y le permiten hacer lazo social; sin embargo, en esta vinculación se encuentran contradicciones que se pueden evidenciar en los cuestionamientos de Marx y Freud, que también caracterizan el pensamiento de la Escuela de Frankfurt: ¿permite realmente el sistema de relaciones sociales del capitalismo el despliegue del potencial humano?, ¿por qué el miedo a la libertad, si se cuenta con las condiciones materiales dadas para ella?, ¿por qué nos seguimos aferrando a tendencias destructivas, como los mecanismos de evasión del sadismo y el masoquismo,

---

<sup>14</sup> En su obra *El arte de amar: una investigación sobre la naturaleza del amor*, Fromm (2000) concibe el amor como satisfacción sexual recíproca; señala, además, que este, como trabajo en equipo y refugio de la soledad, constituye el elemento transgresor frente a las contradicciones de la Modernidad. Es un concepto transversal en su obra que permanece abierto y sin una definición claramente delimitada.

en nuestras relaciones sociales?, ¿qué ha cambiado realmente con la promesa moderna de realización? Aunque estas preguntas se plantean desde momentos y corrientes de pensamiento diferentes, es posible encontrar en común un sujeto que está inmerso en un sistema sociocultural que lo estructura.

En el proceso moderno, la libertad del ser humano va adquiriendo un doble significado: es libre de los lazos tradicionales que lo atan, pero al mismo tiempo deviene un ser monádico, cuyo proceso de separación-individuación se ve limitado, llevándolo a ser sumiso ante nuevas formas de autoridad. Desde las reflexiones de *El miedo a la libertad* hasta nuestros días se conserva un sistema social desigual e injusto y los mecanismos de evasión son cada vez más sofisticados, se ligan al consumismo exacerbado y sus promesas de satisfacción instantánea, pero efímera. Este consumismo excesivo y desbordante, señala Zygmunt Bauman (2003) en un momento más actual, está a la base de las nuevas formas de dominación, mucho más fluidas y respecto a una brecha social más pronunciada. Para Alain Touraine (1994), desde otra perspectiva sociológica, en la cultura de masas de la sociedad contemporánea priman el exceso y la oferta infinita en el plano del consumo cultural, en contraposición a la forma estática del orden económico, aparentemente sin alternativa de cambio.

Al ser un análisis contextual, referido a su época, lo planteado por Fromm debe ser actualizado sin perder de vista su valor seminal para la teoría social. Su enfoque psicosocial lleva a recordar que el proceso moderno de individuación parte de la dialéctica entre individuo y sociedad, lo que, a su vez, hace posible la crítica a las contradicciones del capitalismo y la paradójica huida del ser humano de una libertad en apariencia cada vez más fácilmente a su alcance. En la época en la cual Fromm escribe *El miedo a la libertad* acontece la movilización de los individuos en una masa que afirma un orden social irracional, en detrimento de la libertad de estos. Actualmente, ese carácter afirmativo se sostiene, pero los mecanismos de evasión de la libertad han cambiado. Los análisis de Fromm son un punto de partida para un problema estructural en el que permanecemos.

## Referencias

- Adorno, Th. W. y Horkheimer, M. (2007). *Dialéctica de la Ilustración. Obra completa*, 3 (trad. J. Chamorro Mielke). Madrid: Akal.
- Bauman, Z. (2003). *La modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Blumer, H. (1981). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Comte, A. (2006). *La filosofía positiva*. México: Porrúa.
- Doise, W. (1983). Tensiones y explicaciones en psicología social experimental. *Revista Mexicana De Sociología*, 45(2), 659-686. doi:10.2307/3540264
- Durkheim, E. (1988). *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos. Ensayos*. Barcelona: Península.
- Elias, N. (2016). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1930 [1992]). El malestar en la cultura. En J. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu.
- Friedman, L. (2016). *Los rostros de Erich Fromm. Una biografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1957). *Ética y Psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1959). *El arte de amar: una investigación sobre la naturaleza del amor*. Barcelona: Paidós.
- Fromm, E. (1962). *Marx y su concepto del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1968). *El miedo a la libertad*. Argentina: Paidós.
- Fromm, E. (1973). *La condición humana actual y otros temas de la vida contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.
- Fromm, E. (1981). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (2006). *El corazón del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Goffman, E. (1959). *The presentation of self in everyday life*. Estados Unidos: Penguin Random House.

Individuo y sociedad: un acercamiento psicosocial desde el *Miedo a la libertad* [199]  
de Erich Fromm

- Horkheimer, M. (1973). Sobre el concepto de la libertad. En M. Horkheimer (autor), *Teoría Crítica*. Barcelona: Barral Editores.
- Jeffrey, A. (1989). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.
- Jung, C. (1968). *Realidad del alma: aplicación y progreso de la nueva psicología*. Buenos Aires: Losada.
- Lacan, J. (1954-1955). *Seminario 2 de Lacan. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Argentina: Ediciones Paidós.
- Mahler, M. (1977). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Buenos Aires: Ediciones Marymar.
- Mannheim, K. (1963). *Ensayos sobre sociología y psicología social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2013). *Manuscritos de economía y filosofía* (trad. F. Rubio Llorente). Madrid: Alianza Editorial.
- Mesa, C. (1999). La adolescencia: un momento de vacilación. En *¿Adolescencia o adolescencias? Representaciones y contextos*. Medellín: Instituto Jorge Robledo.
- Navarro, O. (2012). *Psicología social. Temas, teorías y aplicaciones*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Skinner, B. (1977). *Sobre el conductismo*. Barcelona: Planeta.
- Touraine, A. (1994). *Crítica de la Modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Watson, J. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20(2), 158-177. doi: <https://doi.org/10.1037/h0074428>
- Weber, M. (1969). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wundt, W. (2003). Objeto, divisiones y método de la psicología. En J. Gondra (coord), *La psicología moderna: textos básicos para su génesis y desarrollo histórico* (pp. 181-196). Bilbao: Desclée de Brouwer.